

Políticas económicas y distribución del ingreso monetario en los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2012).

Versión Preliminar

Eduardo Donza¹

Julieta Vera²

Agustín Salvia³

Santiago Poy⁴

Colaboración: Ramiro Robles y Ma. Noel Fachal

Resumen

El presente trabajo se propone estudiar los cambios ocurridos en la desigualdad de ingresos de los hogares del Gran Buenos Aires (GBA) durante distintos períodos de políticas económicas y, adicionalmente, evaluar en qué medida el patrón de distribución se encuentra asociado a la implementación de diversas políticas económicas. La periodicidad empleada incluye los últimos años del modelo de sustitución de importaciones (1974-1988), la implementación de reformas neoliberales y el período de crisis (1988-2002) y la implementación de políticas heterodoxas (2002-2012).

La hipótesis central es que a pesar de la recuperación socio-económica evidenciada durante la implementación de políticas heterodoxas aún no se consiguieron los niveles de equidad distributiva existentes en los últimos años del modelo de sustitución de importaciones. Adicionalmente, se sostiene que la recomposición de los ingresos de los estratos menos favorecidos de la estructura social se explicaría, principalmente, por los

¹ Investigador del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani - FSOC –UBA y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Matanza. E.mail: edonza@yahoo.com

² Investigadora del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (Universidad Católica Argentina) y miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-UBA). Email: julietavera@gmail.com

³ Sociólogo, Magister en Ciencias Sociales y Políticas (Universidad Autónoma de México) y Doctor en Ciencia Social (El Colegio de México). Investigador Principal del CONICET. Coordinador general e investigador jefe del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). Director del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” (IIGG-UBA). Docente de grado y posgrado en distintas universidades nacionales y extranjeras. E-mail: agsalvia@retina.ar

⁴ Sociólogo. Becario Doctoral del CONICET en el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA) y docente de la Carrera de Sociología (UBA). E-mail: santiagopoy@hotmail.com.

programas de transferencias condicionadas desarrollados por el Estado Nacional. Sin embargo, más allá del fuerte impulso otorgado a los programas sociales (específicamente a las políticas de transferencias de ingreso condicionadas) no se habría alterado significativamente el desequilibrio de la estructura productiva y sus rasgos de heterogeneidad característicos de las economías periféricas y dependientes

La unidad de análisis será la estructura social del GBA (tomando a los hogares de dicha región como unidades de observación). Se analizarán series estadísticas a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH-INDEC). Se efectuará una categorización de los hogares según su ubicación en la estructura social generando quintiles de ingreso per cápita. Los análisis propuestos de estática comparada incluirán medias de ingreso y distribuciones por quintiles de ingresos totales, laborales y no laborales. La información obtenida será de utilidad para evaluar la forma de la desigualdad y sus cambios o continuidades a lo largo de los períodos político-económicos considerados.

Introducción

A lo largo de los últimos cuarenta años, el régimen de acumulación vigente en la sociedad argentina experimentó diversas transformaciones. Hacia mediados de los años setenta, el escenario social y laboral comienza un proceso de sostenido deterioro que se agudiza en los años noventa, mientras que el panorama se revierte a lo largo de la última década.

Este trabajo analiza los vínculos entre los distintos períodos político-económicos referidos y su impacto sobre la desigualdad distributiva a nivel de los hogares. Interesa poner en relación las transformaciones del modelo de acumulación y el modo en que éstas afectaron o condicionaron las condiciones de vida y reproducción de las unidades domésticas. Para ello, en una primera sección se pasa revista a las principales tendencias observadas en la política económica y el funcionamiento del mercado de trabajo en cada una de las fases referidas. En una segunda sección, se da cuenta de la evolución de los ingresos promedio y la estructura de los ingresos familiares, mientras que un tercer acápite se dedica al análisis de los ingresos y su distribución distinguiendo aquellos provenientes del mercado de trabajo de los originados por fuera del mismo. En el último apartado se exponen las reflexiones finales del trabajo.

La unidad de análisis será la estructura social del GBA (tomando a los hogares de dicha región como unidades de observación). Se analizarán series estadísticas a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas

y Censos (EPH-INDEC)⁵. Se efectuará una categorización de los hogares según su ubicación en la estructura social generando quintiles de ingreso per cápita. Los análisis propuestos de estática comparada incluirán medias de ingreso y distribuciones por quintiles de ingresos totales, laborales y no laborales. La información obtenida será de utilidad para evaluar la forma de la desigualdad y sus cambios o continuidades a lo largo de los períodos político-económicos considerados.

1. Claves históricas del subdesarrollo argentino (1974-2012). Una breve revisión.

Los sucesivos ciclos económicos que acontecieron entre el último cuarto del siglo XX y la primera década del XXI desataron cambios sensibles en el tejido productivo y la configuración del mercado de trabajo. La estructura económica argentina atravesó una profunda reconfiguración y reorientación productiva que generó fluctuaciones en el nivel de empleo y la tasa de actividad. Esto estuvo acompañado por un cambio significativo en la calidad de la inserción ocupacional de los diferentes estratos sociales. El impacto que estas modificaciones tuvo sobre las remuneraciones de los trabajadores y los presupuestos de los hogares llevó a que desde la mitad de la década del setenta hasta los primeros años del siglo XXI la desigualdad medida por ingresos aumentara sistemáticamente (Salvia, Poy, Fachal, Robles; 2015). En el marco de la transformación general de la economía argentina, la orientación tomada por las medidas macroeconómicas y las políticas sociales del Estado influyó directamente sobre el perfil de la distribución de los ingresos. Ya sea en las postrimerías de la industrialización por sustitución de importaciones, o bien, en la etapa de reformas neoliberales o en la implementación de medidas heterodoxas, durante la primera década del siglo XXI la desigualdad por ingresos entre los hogares avanzó, se mantuvo o disminuyó al calor de la

⁵ Los años seleccionados corresponden a 1974, 1988 y 2003 (EPH “puntual”) y al tercer trimestre de 2003 y segundo trimestre de 2012 (EPH “continua”). Con el objetivo de disminuir la pérdida de información, así como del número de casos/hogares con algún miembro sin información, se tomó la decisión de estimar los ingresos personales no declarados -para los años seleccionados del período 1974-2003, es decir, para la modalidad EPH “puntual”- (para mayores detalles, véase Salvia y Donza, 1999). En la modalidad EPH “continua” (2003-2012), a diferencia de la serie EPH “puntual”, el propio INDEC hace una imputación por registro y tipo de fuente de los ingresos no declarados. Este método de imputación de ingresos arroja resultados similares a los que se hubiesen obtenido a través del método de estimación propio empleado con las bases de la EPH “puntual”. Por ese motivo, y también para simplificar las comparaciones con datos provenientes del organismo, se decidió aceptar el método de imputación de ingresos diseñado por el INDEC para las bases de la EPH “continua”.

dinámica interna que mostró la estructura productiva y las decisiones macroeconómicas tomadas por los distintos gobiernos en los sucesivos períodos analizados.

a. La fase final del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (1974-1988)

Durante casi cuatro décadas la economía argentina se organizó alrededor de un proceso de industrialización sustitutiva que amplió la producción local de manufacturas y redujo sensiblemente la necesidad de importaciones. La crisis del comercio internacional en los años treinta había dificultado la posibilidad de colocar las tradicionales exportaciones agropecuarias argentinas en el mercado mundial. La falta de divisas llevó al Estado a erigir un paquete de medidas arancelarias y cambiarias de corte proteccionista y al modelo de crecimiento a reorientarse: la economía abierta dedicada a exportar productos del agro, que dominó el período inmediatamente anterior, fue reemplazada por un modelo volcado al mercado interno, con la industria como principal motor de crecimiento y generación de empleo (Korol, 2001). El nuevo papel de la intervención estatal sobre la economía argentina se mantuvo, en mayor o menor medida, durante las décadas siguientes, lo que dio lugar a sucesivas olas de industrialización sustitutiva. Mientras que las primeras se orientaron principalmente al reemplazo de productos para el consumo, con predominio de pequeños establecimientos, las subsiguientes estaban dirigidas al aumento de la producción de maquinaria y bienes de capital, con la radicación creciente de capitales extranjeros (Peralta Ramos, 2007; Basualdo, 2010). A lo largo de este período la política económica estatal intentó promover la extensión de la industrialización sustitutiva al tiempo que afrontaba con resultados disímiles los propios desequilibrios generados por una estructura productiva con precios internacionales e internos dispares y una industria con escasas oportunidades de insertarse en el comercio exterior (Diamand, 1972). Hacia mediados de la década del setenta las limitaciones del modelo de acumulación sustitutivo, los cambios substanciales en la configuración de la economía mundial y una suba generalizada de los precios de los combustibles llevaron a los gobiernos a intentar medidas de estabilización o "shocks" de carácter ortodoxo para recuperar el crecimiento, corregir el déficit fiscal y controlar la inflación generada por el esquema industrial mercado internista.

Con el inicio de la última dictadura militar se ensayó un plan de reformas de perfil marcadamente ortodoxo. El diagnóstico del régimen consideraba que una apertura comercial amplia ayudaría a corregir la sempiterna ineficiencia industrial del país,

"forzando" a las firmas a mejorar su competitividad o enfrentar la desaparición contra la ola de productos importados. De la misma manera el traslado de los costos del sistema previsional al conjunto de la sociedad y un congelamiento indefinido de los salarios abaratarían los costos laborales de las empresas. Estas medidas y la desregulación financiera instrumentada para estimular la asignación eficiente y flexible del crédito (Cibils y Allami, 2010) se sumaron a la utilización de micro-devaluaciones conocidas como la "Tablita" que buscaban controlar el proceso inflacionario (Damill y Frenkel, 1993). Sin embargo, los aumentos de precios superaban las previsiones que guiaban las depreciaciones monetarias implementadas y la puesta en práctica del esquema resultó en una creciente sobrevaluación cambiaria (Gerchunoff y Llach, 2008). En conjunto, estas medidas comenzaron a horadar la estructura productiva argentina, trastocaron la relativa homogeneidad de la distribución del ingreso y llevaron a que ésta fuera crecientemente polarizada y las condiciones de vida de un segmento significativo de la población se deterioraron paulatinamente. Finalmente, el aumento de la deuda externa generado por las políticas de liberalización financiera perturbó la estabilidad del sistema bancario argentino, creó compromisos de pago difíciles de cumplir y forzó al gobierno dictatorial a una salida devaluatoria que profundizó la caída de los ingresos reales de la población (Damill y Frenkel, 1993).

Finalizado el proceso militar, el retorno de la democracia estuvo signado por la reiteración de las limitaciones que el régimen sustitutivo había mostrado durante las décadas anteriores y la grave situación fiscal y financiera heredada del gobierno dictatorial. En este contexto, la administración radical intentó implementar en 1985 a través de un nuevo plan de estabilización, conocido como Plan Austral, un control de la creciente inflación mediante la combinación de controles de precios y el cambio de signo monetario, al tiempo que trató de evitar financiar los déficits presupuestarios con emisión de moneda. El éxito inicial de este programa, con la reducción de la inflación, se tradujo en un incremento del poder de compra y en un crecimiento del PIB. Sin embargo, la inflación horadó la confianza en el esquema de congelamiento de precios y al cabo de poco tiempo la economía argentina recayó en un proceso de alta inflación. Posteriores planes de estabilización también fracasaron y los intentos ulteriores se caracterizaron por medidas pragmáticas para controlar la hiperinflación, sin posibilidades de buscar implementar amplias reformas a la economía argentina. Ahora bien, cabe destacar que esta dinámica económica tuvo un efecto crucial sobre la desigualdad consolidando niveles que ya se habían instalado en la etapa anterior; en otras palabras, la etapa final de la crisis del

modelo sustitutivo, que derivó en la hiperinflación, produjo una acentuación de la desigualdad distributiva.

b. Reformas estructurales y apertura económica bajo políticas neoliberales (1988-2002)

En consonancia con lo señalado anteriormente y en el marco de la estampida inflacionaria de 1989, se produce la entrega anticipada del gobierno a la nueva administración justicialista de Carlos Menem, iniciándose a continuación el avance sobre un paquete de *reformas estructurales*. El magro desempeño macroeconómico argentino durante toda la década del ochenta, y las graves crisis desencadenadas durante la fase final del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, consolidaron la aceptación de las pautas orientadoras dictadas por el denominado "Consenso de Washington". La disciplina fiscal, la flexibilización de las normas dentro del mercado de trabajo, la implementación de una política monetaria fundamentalmente anti-inflacionaria, la liberalización de los flujos de bienes y capitales y la aplicación de medidas privatizadoras se trasladaron a la práctica: frente al creciente deterioro exhibido por los servicios públicos y los sucesivos fracasos de las estabilizaciones heterodoxas, los paquetes "ortodoxos" aparecieron como inexorables. Durante este primer momento se derogaron regímenes de protección, se eliminaron subsidios, se redujeron aranceles a la importación y se comenzó la privatización de grandes empresas del sector público. Estas medidas daban inicio a la desarticulación final de los pilares sobre los que se había erigido el régimen de acumulación sustitutivo. En principio estas decisiones permitieron un mayor control sobre el déficit público, pero no pudieron recomponer el ciclo de crecimiento ni doblegar la inflación. Es por ello que se avanzó en el establecimiento de un régimen de paridad cambiaria, al estilo de una caja de conversión –conocido como *plan de convertibilidad*–, el precio de la moneda se fijó por ley, la inflación se encauzó con la evolución de los precios norteamericanos y las firmas locales tuvieron que enfrentar las nuevas condiciones de precios, a niveles internacionales.

Bajo las nuevas condiciones macroeconómicas retornó el crecimiento del producto y el flujo de inversiones, sin embargo, el desempleo abierto comenzó a crecer a niveles desconocidos hasta el momento producto de las racionalizaciones de personal, el cierre de establecimientos pequeños y el reemplazo de puestos de trabajo por maquinaria importada. Esto último, junto con la mayor concentración económica, la simplificación productiva, el aumento de los empleos "precarios" y las brechas entre los trabajadores por su calificación (Benza y Calvi, 2008), impactó directamente sobre los salarios,

perjudicando sistemáticamente el ingreso de los hogares con menores credenciales educativas y dando lugar a un salto en la ya creciente desigualdad distributiva. El costo de la fragilidad externa terminó por tornarse evidente tras la crisis mexicana de 1994 y, especialmente, a partir de la crisis rusa de 1998, donde la fuga de capitales hizo tambalear a la economía argentina y la sumió en una recesión ininterrumpida hasta poco después del final de la *convertibilidad*. El nuevo gobierno, electo en 1999, buscó reactivar la economía manteniendo el régimen convertible, reduciendo el gasto público y mejorando la competitividad de los precios salariales locales. Ahora bien, en un contexto de alto desempleo y crecientes niveles de pobreza, fue inevitable el desencadenamiento de una aguda crisis institucional hacia el final del período en la que un gobierno provisional, en enero de 2002, afrontó la devaluación de la moneda poniendo fin al modelo de caja de conversión.

c. Crecimiento económico y heterodoxia neodesarrollista (2002-2012)

La devaluación de la moneda a partir del año 2002 condujo a una fase de nuevo crecimiento económico. En primer lugar, la salida del modelo de caja de conversión, al encarecer el precio de las importaciones en términos de divisas, fue un estímulo para una nueva fase sustitutiva, lo que impulsó el crecimiento del empleo. Al mismo tiempo, la implementación de retenciones a las exportaciones –junto con la declaración de *default* de la deuda externa- permitió la recuperación de los ingresos fiscales. Acompañada por la devaluación de la moneda, la primera década del siglo XXI estuvo signada por una rápida recuperación del empleo, un aumento de los ingresos fiscales, el crecimiento de la actividad económica y el crecimiento paulatino de las reservas del Banco Central. De este modo, la recuperación se tradujo en un crecimiento sostenido del producto, una recuperación de la demanda de empleo que redundó en niveles de ocupación anteriores a los exhibidos durante la década del noventa y en la creación de nuevos establecimientos durante el primer lustro de la posconvertibilidad (Cetrángolo, Heymann, Ramos; 2007). El perfil de la estructura productiva, no obstante, se mantuvo sin cambios relevantes respecto de la década anterior, a saber, manufacturas altamente concentradas, dependencia tecnológica y exportaciones de poco valor agregado (Schorr, 2013). Asimismo, la mejora en la dimensión laboral estuvo acompañada por la persistencia de inserciones ocupacionales de calidad heterogénea y niveles de informalidad elevados (ILO, 2013; Salvia, Vera y Poy; 2015). Por su parte, la mayor autonomía fiscal permitió a la administración embarcarse en una ampliación de la cobertura jubilatoria, el

mantenimiento de subsidios a los hogares y la aplicación de algunas políticas de transferencia directa que, en consonancia con el aumento de la tasa de empleo, hicieron retroceder los indicadores de desigualdad por ingresos junto a la incidencia de la pobreza. Sin embargo, a partir de 2007, un *boom* de los precios internacionales amenazó con elevar la inflación doméstica de los países latinoamericanos. Mientras que varios países de la región comenzaron a apreciar sus monedas, la Argentina mantuvo el tipo de cambio alto. En ese marco, la inflación interna comenzó a acelerarse producto del mantenimiento de una moneda devaluada y la falta de políticas fiscales y sectoriales acordes (Sevares, 2009), deteriorándose el tipo de cambio real y desacelerándose el crecimiento económico. A su vez, la política expansiva del gasto público iniciada por el gobierno se transformó en déficit y se estancó el crecimiento de empleo. Esta dinámica más lenta del segundo ciclo económico neodesarrollista es la que conduce a interrogar sobre la capacidad de revertir las tendencias desfavorables características de los períodos político-económicos previos, especialmente en materia de ingresos laborales y desigualdad económica.

En síntesis, es posible señalar que el desempeño de la política económica neodesarrollista resultó incierto, pues de la rápida recuperación y el crecimiento de los primeros años, la economía transitó hacia niveles significativos de inflación, afrontó la aparición de restricciones externas y mostró evidencias de atraso cambiario que necesariamente terminaron por imponer un límite a la creación de empleo y al aumento del producto (Damill, Frenkel y Rapetti; 2014).

2. Evolución de la desigualdad durante las distintas etapas del subdesarrollo argentino

En este apartado se busca dar cuenta de los cambios ocurridos en el nivel de desigualdad en clave histórica. A nuestro entender, este análisis constituye un punto de partida para evaluar en qué medida el patrón o la forma de la distribución se encuentra asociado a la implementación de diversas políticas económicas.

Durante la fase final del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (1974-1988), es ya sabido que tuvo lugar un proceso de estancamiento económico y una inflación persistente, con fuertes efectos negativos en la demanda de empleo y en la distribución funcional del ingreso. En este contexto, el ingreso de los hogares disminuyó un 46,6% y el ingreso per cápita en un 43,4%. Sin embargo, cabe destacar que el descenso se concentra en los primeros años del período considerado (1974-1982),

mientras que en la fase siguiente (1982-1988) se evidencia un comportamiento estable en los ingresos de los hogares⁶ (Cuadros 1A y 1B).

La consideración de la evolución del ingreso per cápita familiar permite controlar los posibles cambios en la cantidad de integrantes de los hogares y construir una mejor representación del monto de ingreso disponible para cada uno de los integrantes. Se observará que en cada uno de los períodos el comportamiento de este indicador presenta una tendencia similar que el ingreso por hogar pero amortiguando las crisis y potenciando la recuperación. Expresando, entonces, estrategias de los hogares y/o tendencias culturales de modernización que tienden a una disminución del tamaño medio de los hogares.

Cuadro 1A
Evolución de los ingresos por hogar y per cápita familiar
Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012
 -En pesos del cuarto trimestre de 2012-

Ingresos	1974	1982	1988	1998	2003 puntual	2003 continua	2007	2012
Por hogar	9.549	5.088	5.099	6516	4.040	4.244	5860	6.239
Per cápita	3.049	1.718	1.725	2463	1.556	1.661	2294	2.523

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

Cuadro 1B
Evolución de los ingresos por hogar y per cápita familiar
Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012
 -En variación porcentual-

Ingresos	Final de la ISI			Reformas Estructurales			Neodesarrollismo			1974-2012
	1974-1982	1982-1988	1974-1988	1988-1998	1998-2003	1988-2003	2003-2007	2007-2012	2003-2012	
Por hogar	-46,7	0,2	-46,6	27,8	-38,0	-20,8	38,1	6,5	47,0	-34,7
Per cápita	-43,7	0,4	-43,4	42,8	-36,8	-9,8	38,1	10,0	51,9	-17,3

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

El período de reformas estructurales y políticas de estabilización de orden neoliberal -que tuvieron lugar tras el agotamiento de la fase sustitutiva y la “*década perdida*” de los años ochenta- tuvieron diversas consecuencias sobre el mercado laboral y las condiciones de vida de los hogares. Durante este período, el ingreso familiar real desciende un 20,8%, mientras que el comportamiento demográfico de los hogares amortigua esta caída, registrándose un descenso del ingreso per cápita familiar de 9,8%. En una primera etapa de transformaciones estructurales (1988-1998) los ingresos promedio de los hogares tuvieron un comportamiento positivo. Sin embargo, a partir del año 1998 quedó en

⁶ En estos años, el Plan Austral permitió una inicial recomposición de los ingresos y del PBI. Para mayores detalles, véase Salvia, Poy, Fachal, Robles (2015).

evidencia el agotamiento del modelo de convertibilidad y el inicio de una fuerte recesión – provocada por la falta de financiamiento externo – se observó una fuerte tendencia negativa en el poder adquisitivo de los hogares.

Recién se observa una recuperación y crecimiento en la etapa de crecimiento económico con la implementación de políticas heterodoxas neodesarrollista, 2003 a 2012, con un incremento del ingreso por hogar de 47% y un aumento de 51,9% en el ingreso per cápita. Al respecto, cabe destacar una relativa desaceleración del crecimiento económico y, correlativamente, de los ingresos de los hogares a partir del año 2007.

Independientemente de las diferencias de intensidad en las variaciones entre ambos indicadores, los integrantes de los hogares no lograron recuperar la capacidad de consumo de la década de 1970: entre 1974 y 2012 el ingreso medio per cápita disminuyó 17,3%, pasando de \$ 3.049 a \$ 2.523, respectivamente, en pesos de 2012.

En el marco indicado, corresponde preguntarse ahora: ¿cuál fue el efecto de estos cambios en los ingresos sobre la desigualdad distributiva? En el cuadro que sigue se presentan una serie de medidas de desigualdad, al sólo efecto de mostrar que la tendencia observada es consistente. En adelante, el análisis se concentra en el coeficiente de Gini.

Cuadro 2
Coefficientes de desigualdad del ingreso total familiar, per cápita familiar y por perceptor, en hogares urbanos del Área Gran Buenos Aires, 1974-2012.

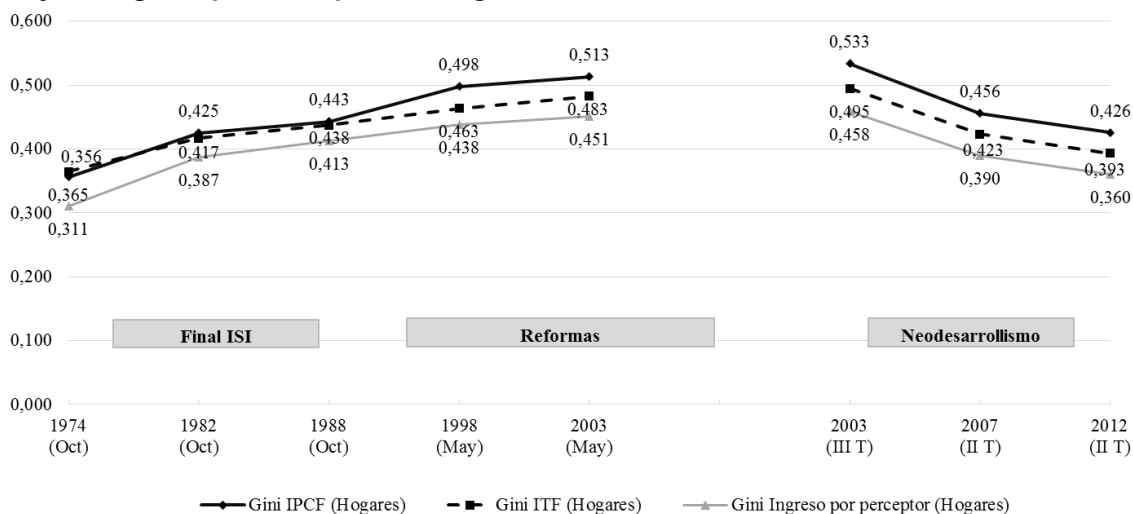
Conceptos de ingreso	1974	1982	1988	1998	2003 puntual	2003 continua	2007	2012
Ingreso total familiar								
Coefficiente de Gini	0.365	0.417	0.438	0.463	0.483	0.495	0.423	0.393
Coefficiente de Theil	0.219	0.297	0.327	0.448	0.408	0.413	0.301	0.253
Varianza de los logaritmos	0.478	0.554	0.657	0.857	0.819	0.916	0.708	0.602
Ingreso per cápita familiar								
Coefficiente de Gini	0.356	0.425	0.443	0.498	0.513	0.533	0.456	0.426
Coefficiente de Theil	0.217	0.363	0.346	0.448	0.472	0.503	0.371	0.315
Varianza de los logaritmos	0.417	0.538	0.672	0.857	0.991	1.084	0.800	0.684
Ingreso por perceptor								
Coefficiente de Gini	0.311	0.387	0.413	0.438	0.451	0.458	0.390	0.360
Coefficiente de Theil	0.172	0.300	0.308	0.355	0.368	0.384	0.283	0.227
Varianza de los logaritmos	0.324	0.409	0.518	0.610	0.663	0.745	0.544	0.456

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Los datos al respecto son elocuentes. La fase final del modelo sustitutivo fue testigo de un incremento sostenido de la desigualdad de ingresos familiares. El coeficiente de Gini pasó de 0,356 a 0,425 en los años 1974-1982, dando cuenta del impacto del programa de

shock y apertura del gobierno militar. El coeficiente de Gini de los ingresos totales familiares mantuvo una tendencia incremental muy similar. Por su parte, si bien durante mediados de la década hubo una leve retracción en el incremento de la desigualdad –por el efecto antiinflacionario del Plan Austral-, en 1988 el coeficiente de Gini era de 0,443, lo que muestra la tendencia ascendente del deterioro distributivo.

Gráfico 1
Evolución del coeficiente de Gini del Ingreso per cápita familiar (IPCF), del ingreso total (ITF) y del Ingreso por Perceptor, en hogares urbanos del Área Gran Buenos Aires, 1974-2012.



Nota: las discontinuidades de las series indican modificaciones de la forma de captación de los ingresos.
 Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Las reformas estructurales bajo una política neoliberal parecen haber dado lugar a una intensificación de la tendencia precedente en materia de desigualdad distributiva –es decir, *consolidando* niveles que ya se habían instalado en la etapa anterior–. En efecto, entre 1988 y 1998, el coeficiente de desigualdad de Gini de los ingresos per cápita familiares pasó de 0,443 a 0,498. Una tendencia semejante siguió el coeficiente de Gini de los demás tipos de ingresos. Debe resaltarse que la instalación del esquema de caja de conversión, a fines de 1991, tuvo un inicial efecto de morigeración de la desigualdad, por su efecto antiinflacionario. Ahora bien, más allá de esta reducción circunstancial, la desigualdad siguió su curso ascendente: entre 1998 y mayo de 2003, el coeficiente de Gini pasó de 0,498 a 0,513, es decir, el momento más álgido de toda la historia económica argentina.

El cambio de tendencia en materia de ingresos mencionado anteriormente durante el ciclo neodesarrollista se encuentra acompañado también por una reversión de la tendencia observada en materia de desigualdad económica. Las distintas medidas utilizadas son consistentes en señalar que la desigualdad distributiva se reduce sistemáticamente a lo largo del período. Entre 2003 y 2007, el coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar concentra el mayor decremento de la serie, pasando de 0,533 a 0,456 como resultado de la nueva dinámica macroeconómica. Por su parte, entre 2007 y 2012, la desigualdad continuó su tendencia bajista, aunque con menor aceleración: el coeficiente de Gini pasó de 0,456 a 0,426. Ambas tendencias se verifican también en el coeficiente de Gini del ingreso total familiar.

3. Desiguales variaciones del ingreso real al interior de la estructura social

En el apartado anterior se analizó la evolución de los ingresos monetarios reales por hogar y per cápita a nivel general, así como también los cambios en los niveles de desigualdad económica durante los distintos períodos considerados. En esta sección interesa mostrar la evolución que siguieron los ingresos familiares de los diversos estratos y su efecto sobre la estructura distributiva. El principal objetivo de este análisis es evaluar el impacto de las coyunturas económicas y de la implementación de políticas públicas sobre la forma de la desigualdad de ingresos durante el período estudiado. Con este propósito se analizan quintiles de hogares clasificados según el ingreso per cápita familiar.

Tanto en la fase final del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1974-1988) como en el período de reformas estructurales neoliberales (1988-2003) se observa una generalizada disminución del ingreso per cápita de los hogares de los diversos estratos social. Excepto para los hogares de mayor ingreso durante el período neoliberal cuyo ingreso per cápita se estabilizó (0,4% de variación) (Cuadros 3A y 3B). En el resto de los quintiles, para ambos períodos, se verifica una correlación negativa de modo que los hogares de menor nivel de ingresos per cápita fueron los que sufrieron un importante ajuste con una mayor caída de ingresos. Esto implicó que la brecha de desigualdad social se haya incrementado fuertemente entre 1974, 1988 y 2003. Contrariamente, en el propicio escenario económico de 2003-2012, en la etapa de políticas heterodoxas, la recuperación del nivel de ingresos per cápita fue

significativamente mayor en los hogares de los sectores muy bajo y bajo de la estructura social (Cuadros 3A y 3B).

Cuadro 3A
Evolución de los ingresos per cápita familiar por quintil y ventiles extremos de hogares según IPCF
Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012
 -En pesos del cuarto trimestre de 2012 y brecha-

Quintil	1974	1982	1988	1998	2003 puntual	2003 continua	2007	2012
1	977	457	388	466	242	209	462	577
2	1792	869	840	979	585	597	1043	1287
3	2522	1273	1243	1564	985	1018	1634	1893
4	3526	1849	1876	2591	1669	1772	2598	2838
5	6426	4141	4279	6716	4298	4712	5736	6017
Total	3049	1718	1725	2463	1556	1661	2294	2523
5% inferior	387	199	138	181	100	26	164	227
5% superior	9991	7726	7405	12191	7803	8843	9731	10074
Brecha 5/1 Q	6,6	9,1	11,0	14,4	17,8	22,5	12,4	10,4
Brechas 20/1 V	25,8	38,8	53,6	67,4	78,1	338,6	59,3	44,4

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

Cuadro 3B
Evolución de los ingresos per cápita familiar por quintil y ventiles extremos de hogares según IPCF
Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012
 -En variación porcentual-

Quintil	Final de la ISI			Reformas Estructurales			Neodesarrollismo			1974-2012
	1974-1982	1982-1988	1974-1988	1988-1998	1998-2003	1988-2003	2003-2007	2007-2012	2003-2012	
1	-53,2	-15,0	-60,2	19,9	-48,1	-37,7	121,0	25,0	176,2	-40,9
2	-51,5	-3,3	-53,1	16,6	-40,2	-30,3	74,8	23,4	115,8	-28,2
3	-49,5	-2,4	-50,7	25,8	-37,0	-20,7	60,5	15,8	86,0	-25,0
4	-47,6	1,5	-46,8	38,1	-35,6	-11,0	46,6	9,2	60,2	-19,5
5	-35,6	3,3	-33,4	56,9	-36,0	0,4	21,7	4,9	27,7	-6,4
Total	-43,7	0,4	-43,4	42,8	-36,8	-9,8	38,1	10,0	51,9	-17,3
5% inferior	-48,5	-30,7	-64,3	31,0	-44,8	-27,7	528,8	38,2	769,3	-41,4
5% superior	-22,7	-4,1	-25,9	64,6	-36,0	5,4	10,1	3,5	13,9	0,8
Brecha 5/1 Q	37,7	21,6	67,5	30,9	23,2	61,3	-44,9	-16,1	-53,8	58,4
Brechas 20/1 V	50,2	38,4	107,8	25,7	15,9	45,7	-82,5	-25,1	-86,9	72,0

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

Entre 1974 y 1988, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, las crisis internacionales y el endeudamiento generaron una fuerte caída de la capacidad de consumo per cápita del 43,4% (Cuadros 3A y 3B). Sin embargo, esta pérdida no fue pareja:

- Esta disminución fue mayor en los hogares de estrato muy bajo y bajo (60,2% y 53,1%) que en los medios bajos y medios altos (50,7% y 46,8%) y que en los hogares de ingresos altos (33,4%).
- Las brechas de ingresos se incrementaron de 6,6 a 11 veces, si se considera el ingreso per cápita medio del quinto y del primer quintil. Y de 25,8 a 53,6 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos.

Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, el deterioro de los ingresos reales se concentró en el primer subperíodo (1974-1982), con un descenso del 43,7%, siendo aún más significativo el mismo en los estratos más bajos (-53,2%). Si bien luego entre 1982 y 1988 se estabilizan los ingresos promedio, los quintiles más bajos continúan perdiendo poder adquisitivo (15%), mientras que los estratos más altos registran una leve recuperación (1,5% y 3,3%, en quintiles cuatro y cinco).

Posteriormente, entre 1998 y 2003, en un contexto económico regresivo, de crisis de deuda externa y bajo la implementación de políticas neoliberales, se produjo una caída de los ingresos per cápita de los hogares de 9,8% (Cuadros 3A y 3B). En este caso, la caída de los ingresos tampoco fue homogénea:

- Los ingresos per cápita de los hogares de estratos bajos (primer y segundo quintil) fueron los más afectados, descendiendo 37,7% y 30,3% su ingreso per cápita. Los sectores medios (tercer y cuarto quintil) también experimentaron una pérdida importante, 20,7% y 11%. Contrariamente, la capacidad de consumo per cápita no se alteró para los hogares de ingresos altos, su variación fue de 0,4%. Siendo los únicos que presentan un saldo favorable.
- En este período también continuó el incremento de la desigualdad. Las brechas de ingresos se incrementaron de 11 a 17,8 veces, si se considera el ingreso per cápita medio del quinto y del primer quintil. Y de 53,6 a 78,1 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos.

Ahora bien, tal como se señaló anteriormente, en una primera etapa de transformaciones estructurales (1988-1998) los ingresos promedio de los hogares tuvieron un

comportamiento positivo (42,8%), aunque el 40% de los hogares ubicados en los estratos más bajos de la estructura social evidenciaron incrementos significativamente menores al promedio (19,9% y 16,6%). Es decir, más allá de cuál sea la evolución general del poder adquisitivo de los hogares, sea de recuperación o de pérdida del mismo, son los estratos más bajos de la estructura social los que presentan evoluciones más desfavorables en términos relativos.

Finalmente, entre 2003 y 2012, el crecimiento que experimentó la economía argentina en un contexto internacional favorable y en el marco de políticas heterodoxas generó un marcado aumento en los ingresos per cápita de los hogares, del 51,9% (Cuadros 3A y 3B). Contrariamente a los períodos anteriores esta recuperación benefició a los hogares más desposeídos:

- Este incremento fue marcadamente superior en los hogares de estrato muy bajo y bajo (176,2% y 115,8%) y, en segundo lugar, en los hogares de ingresos medios bajos y medios (86% y 60,2%). La mejora alcanzada por los estratos de mayor ingreso (27,7%) estuvo muy por debajo de la media general.
- La disminución de la desigualdad también fue importante. Las brechas de ingresos pasaron de 22,5 a 10,4 veces, si se considera el ingreso per cápita medio del quinto y del primer quintil. Y de un valor extremo que expresa la inequidad social en los momentos de crisis, 338,6 a 44,4 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos.

Si bien se ha señalado anteriormente una desaceleración de los ritmos de crecimiento económico y de reducción de la desigualdad a partir del año 2007, no cambia la tendencia -aunque sí la intensidad- en lo que respecta a las variaciones de ingreso real según estratos de IPCF. Es decir, tanto en la fase 2003-2007 como en 2007-2012 son los hogares de los estratos más bajos los que exhiben un mayor incremento relativo de sus ingresos.

Por lo tanto, entre 1974 y 2012, como efecto de las sucesivas crisis y a pesar de la fase expansiva en el marco de políticas heterodoxas, tuvo lugar una ampliación en la brecha de la desigualdad social. Si bien en ningún caso se logró recuperar los niveles de ingreso de 1974, la caída de los ingresos per cápita de los hogares de estrato muy bajo (40,9%) y, en segundo lugar, la del estrato bajo (28,2%), fue mayor que la experimentada por los del segmento de alto ingreso (17,3%). Las brechas de ingresos se incrementaron de 6,6 a

10,4 veces, si se considera el ingreso per cápita medio del quinto y del primer quintil. Y de 25,8 a 44,4 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos (Cuadros 3A y 3B).

Es muy probable que la heterogénea evolución seguida por los ingresos familiares haya alterado la distribución del ingreso durante los períodos considerados. En efecto, en el Cuadro 4A se observa que tanto el período de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (1974-1988) como la etapa de implementación de políticas neoliberales (1988-2003) tuvieron un impacto regresivo sobre la estructura distributiva. Revirtiéndose esta tendencia en la etapa de implementación de políticas heterodoxas.

Cuadro 4A
Distribución del Ingreso Total Familiar por quintil y ventiles extremos de hogares según IPCF

Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012

-Distribución según el ingreso total familiar-

Quintil	1974	1982	1988	1998	2003 puntual	2003 continua	2007	2012
1	8,5%	7,7%	7,0%	6,4%	5,6%	4,3%	6,8%	8,3%
2	14,4%	12,8%	12,2%	10,8%	10,6%	11,1%	12,7%	14,1%
3	17,9%	16,2%	15,1%	15,2%	13,6%	14,4%	16,6%	17,1%
4	23,9%	22,1%	22,6%	22,6%	22,3%	22,6%	23,7%	24,5%
5	35,4%	41,2%	43,1%	45,0%	47,8%	47,6%	40,3%	36,0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
5% inferior	1,0%	1,1%	0,8%	0,8%	0,7%	0,2%	0,6%	0,9%
5% superior	12,3%	16,0%	16,7%	17,0%	19,2%	19,7%	13,6%	12,8%

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

Cuadro 4B
Distribución del Ingreso Total Familiar por quintil y ventiles extremos de hogares según IPCF

Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012

-En variación porcentual -

Quintil	Final de la ISI			Reformas Estructurales			Neodesarrollismo			1974-2012
	1974-1982	1982-1988	1974-1988	1988-1998	1998-2003	1988-2003	2003-2007	2007-2012	2003-2012	
1	-9,2	-8,8	-17,3	-9,3	-11,2	-19,4	58,7	22,2	93,9	-2,0
2	-10,9	-5,0	-15,4	-11,3	-1,4	-12,5	14,1	11,2	26,9	-1,9
3	-9,3	-6,9	-15,5	0,6	-10,5	-9,9	15,1	3,2	18,8	-4,2
4	-7,7	2,5	-5,4	0,0	-1,5	-1,5	4,9	3,3	8,3	2,3
5	16,5	4,6	21,9	4,5	6,2	11,0	-15,4	-10,5	-24,3	1,8
5% inferior	9,8	-28,1	-21,0	-1,7	-11,4	-13,0	311,1	38,2	468,0	-10,9
5% superior	29,4	4,8	35,6	1,6	13,2	14,9	-31,1	-5,8	-35,1	3,5

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

Entre 1974 y 1988, como saldo de las crisis económicas y de la finalización del modelo de industrialización, la participación de los ingresos del 40% de los hogares de menor ingreso pasó del 22,8% al 19,2%. En el mismo período, la participación de los sectores medios pasó del 41,8% al 37,7%; y la del 20% de los hogares de mayor ingreso aumentó del 35,4% al 43,1%. Como es de esperar, en correspondencia a lo exhibido anteriormente, estos cambios se dan –con mayor intensidad– durante los primeros años (1974-1982). (Cuadros 4A y 4B).

Posteriormente, entre 1998 y 2003, como saldo de la crisis recesiva durante la implementación de políticas neoliberales, la participación de los ingresos del 40% de los hogares de menor capacidad de consumo pasó del 19,2% al 16,3%. En el mismo período, la participación de los sectores medios pasó del 37,7% al 35,9%; y la del 20% de los hogares de mayor ingreso aumentó del 43,1% al 47,8%. Tal como se mencionó anteriormente, a partir del año 1998 -fase en la cual se hace evidente el agotamiento de la caja de conversión y la escasez de financiamiento externo- disminuyen más significativamente las participaciones de los estratos más bajos en los ingresos totales de la economía (Cuadros 4A y 4B).

Finalmente, entre 2003 y 2012, como saldo de la fase de recuperación económica y contextos internacionales favorables en el marco de políticas heterodoxas, la participación de los ingresos del 40% de los hogares de menores recursos materiales pasó del 15,4% al 22,4%, la participación de los sectores medios pasó del 37% al 41,6%; y la del 20% de los hogares mayores recursos disminuyó del 47,6% al 36%. Estos cambios se concentran, principalmente, en la primera fase del neodesarrollismo (2003-2007) (Cuadros 4A y 4B).

El análisis entre puntas de todos los períodos, 1974 a 2012, permite identificar que a pesar de las etapas de crisis y recuperación no se observan variaciones importantes en la distribución del ingreso. La participación de los ingresos del 40% de los hogares de menor ingreso pasó del 22,8% al 22,4%. En el mismo período, la participación de los sectores medios pasó del 41,8% al 41,6%; y la del 20% de los hogares de mayor ingreso aumentó del 35,4% al 36%. (Cuadros 4A y 4B).

4. Una aproximación a los factores que mueven la desigualdad: ingresos laborales y no laborales

En el apartado anterior se puso de manifiesto la recuperación de la capacidad de consumo de la población durante el período de implementación de políticas heterodoxas. Los factores que incidieron en el aumento del bienestar son varios: incremento de la productividad parcialmente transferido a salarios, creación de puestos de trabajo, negociación colectiva, mejora en la calidad laboral de algunos trabajadores y transferencias desde el Estado (Palomino y Trajtemberg, 2006; Groisman, 2010; entre otros autores). Es decir, algunos factores pertenecientes al mercado de trabajo y otros asociados a las jubilaciones, pensiones y programas de transferencias condicionadas incidieron en forma virtuosa en las mejoras. Una posibilidad de exploración sobre la importancia de estos factores es la clasificación de los ingresos de los hogares en laborales y no laborales.

En el período de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (1974-1988), las crisis internacionales, los procesos de desinversión y la inflación generaron una caída del 44,9% en el ingreso laboral medio (Cuadros 5A y 5B). La pérdida de la capacidad de compra de las retribuciones laborales fue levemente desigual según el estrato del hogar:

- Esta disminución fue mayor en los trabajadores de hogares de estrato muy bajo y bajo (58,5% y 53,3%) que en los medios bajos y medios altos (52% y 47,1%) y que en los trabajadores de hogares de ingresos altos (33,7%).
- Las brechas de retribuciones al trabajo se incrementaron de 3,3 a 5,3 veces, si se considera el ingreso laboral medio del quinto y del primer quintil de hogares. Y de 7,7 a 14 veces al considerar el promedio de retribuciones al trabajo de los ventiles extremos de hogares.

De manera similar a lo señalado al evaluar los ingresos totales de los hogares, el deterioro de los ingresos laborales se debe íntegramente a lo ocurrido durante el primer subperíodo (1974-1982), con un descenso del 46,4%, siendo aún más significativo el mismo en los estratos más bajos (-54%). Luego, en un contexto de leve recuperación de los ingresos laborales –entre los años 1982 y 1988–, sólo los hogares ubicados en el 40% superior de la estructura social lograron beneficiarse de dicha mejora. Con lo cual, más allá de que se esté en presencia de una tendencia general positiva o negativa de los ingresos laborales reales, son los estratos más bajos de la estructura social aquellos que deben enfrentar las mayores pérdidas.

Cuadro 5A
Evolución de los ingresos laborales por quintil y ventiles extremos de hogares según IPCF
Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012
 -En pesos del cuarto trimestre de 2012 y brecha-

Quintil	1974	1982	1988	1998	2003 puntual	2003 continua	2007	2012
1	4713	2169	1954	2241	1117	989	2001	2519
2	7038	3351	3285	3808	2100	2305	3622	4326
3	8732	4467	4190	5284	2940	3245	5188	5577
4	10628	5239	5625	7278	4487	4718	7063	7690
5	15690	9761	10397	14484	9489	9749	11184	10565
Total	9639	5170	5308	6825	4118	4244	5950	6230
5% inferior	2771	1527	1139	1207	636	329	849	1147
5% superior	21243	14928	15940	21521	15601	14898	14358	13995
Brecha 5/1 Q	3,3	4,5	5,3	6,5	8,5	9,9	5,6	4,2
Brechas 20/1 V	7,7	9,8	14,0	17,8	24,5	45,2	16,9	12,2

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

Cuadro 5B
Evolución de los ingresos laborales por quintil y ventiles extremos de hogares según IPCF
Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012
 -En variación porcentual-

Quintil	Final de la ISI			Reformas Estructurales			Neodesarrollismo			1974- 2012
	1974- 1982	1982- 1988	1974- 1988	1988- 1998	1998- 2003	1988- 2003	2003- 2007	2007- 2012	2003- 2012	
1	-54,0	-9,9	-58,5	14,7	-50,2	-42,8	102,4	25,9	154,9	-46,5
2	-52,4	-2,0	-53,3	15,9	-44,8	-36,1	57,1	19,4	87,7	-38,5
3	-48,8	-6,2	-52,0	26,1	-44,4	-29,8	59,9	7,5	71,9	-36,1
4	-50,7	7,4	-47,1	29,4	-38,3	-20,2	49,7	8,9	63,0	-27,6
5	-37,8	6,5	-33,7	39,3	-34,5	-8,7	14,7	-5,5	8,4	-32,7
Total	-46,4	2,7	-44,9	28,6	-39,7	-22,4	40,2	4,7	46,8	-35,4
5% inferior	-44,9	-25,4	-58,9	5,9	-47,3	-44,2	157,8	35,0	248,2	-58,6
5% superior	-29,7	6,8	-25,0	35,0	-27,5	-2,1	-3,6	-2,5	-6,1	-34,1
Brecha 5/1 Q	35,2	18,2	59,8	21,5	31,5	59,7	-43,3	-25,0	-57,5	26,0
Brechas 20/1 V	27,6	43,1	82,5	27,4	37,6	75,3	-62,6	-27,8	-73,0	59,2

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

Posteriormente, entre 1998 y 2003, en un contexto económico regresivo, de aumento de la precariedad laboral y de la desocupación, de crisis de deuda externa y bajo la implementación de políticas neoliberales, se produjo una caída de los ingresos laborales de 22,4% (Cuadros 5A y 5B). En este caso, la caída de las retribuciones al trabajo fue aún más heterogénea:

- Los trabajadores de los hogares de estratos bajos (primer y segundo quintil) fueron los más afectados, descendiendo sus ingresos 42,8% y 36,1%. Los pertenecientes a hogares de sectores medios (tercer y cuarto quintil) también experimentaron una pérdida importante, 29,8% y 20,2%. Los trabajadores pertenecientes a hogares de ingresos altos fueron los que poseían mayores posibilidades de defensa ante la crisis del mercado laboral, igualmente sus ingresos laborales disminuyeron un 8,7%.
- En este período también continuó el incremento de la desigualdad. Las brechas de ingresos laborales se incrementaron de 5,3 a 8,5 veces, si se consideran las retribuciones al trabajo del quinto y del primer quintil de hogares. Y de 14 a 24,5 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos.

Ahora bien, tal como se señaló anteriormente al evaluar los ingresos totales, en una primera etapa de transformaciones estructurales (1988-1998) los ingresos laborales tuvieron un comportamiento positivo (28,6%), aunque el 40% de los hogares ubicados en los estratos más bajos de la estructura social evidenciaron incrementos significativamente menores al promedio (14,7% y 15,9%). Es decir, nuevamente y aún con mayor intensidad en comparación a la fase final de la ISI -más allá de cuál sea la evolución general de los ingresos de fuente laboral- son los estratos más bajos de la estructura social los que presentan evoluciones más desfavorables en términos relativos.

Finalmente, entre 2003 y 2012, el crecimiento que experimentó la economía argentina en un contexto internacional favorable, la protección a la producción nacional generada por la devaluación, la utilización de la capacidad productiva ociosa y en el marco de políticas heterodoxas generó un marcado aumento de los ingresos laborales, del 46,8% (Cuadros 5A y 5B). Contrariamente a los períodos anteriores esta recuperación benefició en mayor medida a los trabajadores pertenecientes a los hogares de menor ingreso:

- Este incremento fue marcadamente superior en los trabajadores de los hogares de estrato muy bajo y bajo (154,9% y 87,7%) y, en segundo lugar, en los hogares de ingresos medios bajos y medios (71,9% y 63%). La mejora alcanzada por los estratos de mayor ingreso (8,4%) estuvo muy por debajo de la media general.
- La disminución de la desigualdad también fue importante. Las brechas de ingresos laborales pasaron de 9,9 a 4,2 veces, si se considera las retribuciones al trabajo del quinto y del primer quintil de hogares. Y de un valor extremo que expresa las

mayores desigualdades del mercado de trabajo en los momentos de crisis, 45,2 a 12,2 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos.

Tanto en la fase 2003-2007 como en 2007-2012 son los hogares de los estratos más bajos los que exhiben un mayor incremento relativo de los ingresos provenientes del mercado de trabajo. Sin embargo, de igual modo a lo ocurrido en los indicadores anteriores, se evidencia acá una desaceleración significativa en los ritmos de crecimiento de los ingresos laborales, dando cuenta de cierto agotamiento de las políticas macroeconómicas implementadas en la fase de neodesarrollismo.

Si se considera la totalidad del período analizado, 1974 y 2012, el efecto de las crisis fue más marcado que el de la etapa de crecimiento. No se recuperaron los niveles de ingresos laborales de la década de 1970, la caída de las retribuciones al trabajo de los hogares de estrato muy bajo (46,5%) y, en segundo lugar, la del estrato bajo (38,5%), fue mayor que la experimentada por los del segmento de medio alto y de alto ingreso (27,6% y 32,7%). Las brechas de ingresos se incrementaron de 3,3 a 4,2 veces, si se considera el ingreso laboral de trabajadores del quinto y del primer quintil. Y de 7,7 a 12,2 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos de hogares (Cuadros 5A y 5B).

Con respecto a los ingresos no laborales; constituidos básicamente por jubilaciones, pensiones y transferencias del Estado; experimentaron un incremento solo en el período de implementación de políticas heterodoxas.

En el período de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (1974-1988), la necesidad de ajuste y los procesos inflacionarios generaron una disminución 46,9% en la media de ingreso no laboral (Cuadros 6A y 6B). La pérdida de esta capacidad de compra fue levemente desigual según el estrato del hogar:

- Esta disminución fue similar en los perceptores de ingresos no laborales de hogares de estrato muy bajo (53,6%), bajo (49,7%) y medios bajos (50,9%). Siendo levemente inferior en los medios altos (45,5%) y de hogares de ingresos altos (37,6%).
- Las brechas de entre las medias de ingresos no laborales se incrementaron de 2,8 a 3,8 veces, si se considera a los integrantes de hogares del quinto y del primer quintil. Y de 6,4 a 10,4 veces al considerar el promedio de percepciones no laborales de los ventiles extremos de hogares.

Aunque con un deterioro de los ingresos no laborales de mayor intensidad durante los primeros años de este período (1974-1982), tanto en dicha fase como entre los años 1982 y 1988 se exhiben diferencias al interior de la estructura social en lo que respecta a la pérdida de poder adquisitivo derivado de fuentes no laborales, siendo los estratos más bajos los que deben afrontar disminuciones más significativas.

Cuadro 6A
Evolución de los ingresos no laborales por quintil y ventiles extremos de hogares según IPCF

Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012

-En pesos del cuarto trimestre de 2012, variación porcentual y brecha-

Quintil	1974	1982	1988	1998	2003 puntual	2003 continua	2007	2012
1	2331	1266	1083	1188	772	778	941	868
2	2831	1624	1423	1555	1023	1058	1456	1724
3	3470	1861	1704	2183	1441	1398	2055	2341
4	3820	2209	2084	2854	2035	2244	2693	3075
5	6636	4399	4138	6153	3800	4974	4869	4774
Total	3919	2311	2082	2790	1832	2292	2278	2363
5% inferior	1703	1200	732	875	503	292	601	727
5% superior	10973	8987	7609	9956	6359	8682	8664	7426
Brecha 5/1 Q	2,8	3,5	3,8	5,2	4,9	6,4	5,2	5,5
Brechas 20/1 V	6,4	7,5	10,4	11,4	12,7	29,7	14,4	10,2

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

Cuadro 6B
Evolución de los ingresos no laborales por quintil y ventiles extremos de hogares según IPCF

Gran Buenos Aires: 1974, 1988, 2003 puntual-continua y 2012

-En pesos del cuarto trimestre de 2012, variación porcentual y brecha-

Quintil	Final de la ISI			Reformas Estructurales			Neodesarrollismo			1974-2012
	1974-1982	1982-1988	1974-1988	1988-1998	1998-2003	1988-2003	2003-2007	2007-2012	2003-2012	
1	-45,7	-14,5	-53,6	9,8	-35,1	-28,7	21,0	-7,8	11,5	-62,8
2	-42,6	-12,3	-49,7	9,3	-34,2	-28,1	37,6	18,4	62,9	-39,1
3	-46,4	-8,5	-50,9	28,1	-34,0	-15,4	47,0	13,9	67,5	-32,5
4	-42,2	-5,7	-45,5	37,0	-28,7	-2,3	20,0	14,2	37,1	-19,5
5	-33,7	-5,9	-37,6	48,7	-38,2	-8,2	-2,1	-2,0	-4,0	-28,1
Total	-41,0	-9,9	-46,9	34,0	-34,3	-12,0	-0,6	3,7	3,1	-39,7
5% inferior	-29,5	-39,0	-57,0	19,5	-42,6	-31,4	105,5	21,0	148,8	-57,3
5% superior	-18,1	-15,3	-30,7	30,8	-36,1	-16,4	-0,2	-14,3	-14,5	-32,3
Brecha 5/1 Q	22,1	10,0	34,2	35,5	-4,9	28,8	-19,1	6,4	-14,0	93,2
Brechas 20/1 V	16,2	38,8	61,3	9,5	11,2	21,8	-51,5	-29,2	-65,6	58,5

Fuente: elaboración propia en base a datos de de la EPH, INDEC.

En la etapa siguiente, entre 1998 y 2003, en un contexto de crisis económica, desmantelamiento del estado de bienestar y ajuste en las percepciones originadas desde el Estado y bajo la implementación de políticas neoliberales, se produjo una disminución de los ingresos no laborales de 12% (Cuadros 6A y 6B). La caída de los ingresos no laborales también se asoció con el nivel en la estructura social que poseía el hogar:

- Los perceptores de ingreso no laborales de los hogares de estratos muy bajo, bajo y medio fueron los más afectados, descendiendo sus ingresos 28,7%, 28,1% y 15,4%, respectivamente. Los pertenecientes a hogares de sectores medios altos y altos experimentaron una pérdida menor, 2,3% y 8,2%.
- En este período también continuó el incremento de la desigualdad. Las brechas de ingresos no laborales se incrementaron de 3,8 a 4,9 veces, si se consideran las retribuciones al trabajo del quinto y del primer quintil de hogares. Y de 10,4 a 12,7 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos.

En una primera etapa de transformaciones estructurales (1988-1998) los ingresos no laborales tuvieron un comportamiento positivo (34%), aunque el primer y segundo quintil de hogares se encuentran muy lejos de compartir dicha tendencia (con aumentos de alrededor de 10% o 9%). El deterioro de los ingresos no laborales entre los años 1998 y 2003 es, en contrapartida, relativamente homogéneo al interior de la estructura social. Esto, tal como se mencionó, genera un balance negativo y aún más deteriorado para los hogares situados en los estratos más bajos de la estructura de ingresos.

Posteriormente, en la etapa de políticas heterodoxas, las significativas mejoras del mercado de trabajo presentaron un techo y se generó la necesidad de desarrollar, desde el Estado, políticas compensatorias que se tradujeron en la expansión de los programas de transferencias condicionadas, moratorias previsionales y pensiones no contributivas. Si bien a nivel general los ingresos no laborales se incrementaron solo un 3,1%, las medidas beneficiaron mayoritariamente a los estratos bajos y medios bajos (Cuadros 6A y 6B):

- Este incremento fue marcadamente superior en los perceptores no laborales de los hogares de estrato bajo y medio bajo (62,9% y 67,5%) y, en segundo lugar, en los hogares de ingreso medio alto y muy bajos (37,1% y 11,5%). La desmejora alcanzada por los ingresos no laborales de hogares de mayor ingreso (4%) expresa, mayoritariamente, el achatamiento de la distribución de los ingresos

provenientes de las jubilaciones y la especificidad del cálculo para definir el monto de las percepciones por jubilación.

- Se observa una disminución en la desigualdad. Las brechas de ingresos no laborales pasaron de 6,4 a 5,5 veces, si se consideran los hogares del quinto y del primer quintil. Y de 29,7 a 10,2 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos.

Al considerar la totalidad del período analizado, 1974 y 2012, también en los ingresos no laborales se verifica un sustancial retroceso, en este caso del 39,7%. No se recuperaron los niveles de ingresos no laborales de la década de 1970: la caída de las percepciones no laborales de los hogares de estrato muy bajo disminuyeron marcadamente (62,8%) y, en segundo lugar lo hicieron las del estrato bajo y medio bajo (39,1% y 32,5%). En menor medida la de los segmentos medio alto y alto (19,5% y 28,1%). Las brechas de ingresos no laborales se incrementaron de 2,8 a 5,5 veces, si se considera hogares del quinto y del primer quintil. Y de 6,4 a 10,2 veces al considerar el promedio de los ventiles extremos de hogares (Cuadros 6A y 6B).

5. Reflexiones finales

El trabajo se propuso estudiar los cambios ocurridos en la desigualdad de ingresos de los hogares del Gran Buenos Aires (GBA) durante distintos períodos de políticas económicas y, adicionalmente, evaluar en qué medida el patrón de distribución se encuentra asociado a la implementación de estas políticas. La información presentada dio cuenta del sentido asumido por esta relación a lo largo de tres etapas: 1) los últimos años del modelo de sustitución de importaciones (1974-1988), 2) la implementación de reformas neoliberales y el período de crisis (1988-2002) y 3) la implementación de políticas heterodoxas (2002-2012).

Cada una de estas fases tuvo asociada una cierta forma de distribución monetaria. Los hallazgos presentados dejan entrever que en la propia dinámica de acumulación de fines del modelo de sustitución de importaciones y en la fase de reformas estructurales de los años noventa se profundizó un proceso de desigualdades socio-económicas el cual obstaculizó, cada vez más, el crecimiento económico como mecanismo de convergencia hacia una mayor equidad distributiva. Asimismo, cabe reconocer que las tendencias evidenciadas durante la última etapa de políticas heterodoxas permiten poner el acento en que un modelo de crecimiento más orientado hacia el mercado interno habría sido más

eficiente que el modelo abierto al mercado mundial, propio de los años ochenta y noventa, para reducir los niveles de desigualdad existentes.

Ahora bien, en lo que respecta a la reducción de la desigualdad distributiva durante la última etapa resulta pertinente destacar dos aspectos: por un lado, las tendencias favorables en términos distributivos vinculadas a los ingresos laborales habrían tenido lugar en un contexto de heterogeneidad estructural persistente. Aún durante una fase de positivo desempeño en los indicadores económicos, laborales y sociales (2003-2012), el descenso de la desigualdad de ingresos laborales no provino de la capacidad de demanda de empleo por parte de los sectores más dinámicos de la economía (Salvia, Vera y Poy; 2015). Por otro lado, las evidencias presentadas permiten dar cuenta de que la recomposición de los ingresos de los estratos menos favorecidos de la estructura social se explicaría, en gran parte, por los programas sociales implementados -en general- y las transferencias de ingresos condicionadas -en particular-

Adicionalmente, si se evalúa la información empírica presentada punta a punta del período estudiado, aún cuando se hayan exhibido mejoras en la distribución de los ingresos durante la última fase de reactivación económica con crecimiento del mercado interno y el empleo, la distribución de ingresos y niveles de desigualdad existentes no difieren significativamente de aquellos registrados durante la fase final del modelo de sustitución de importaciones.

Si se realizan transferencias de fondos al sector público de asistencia o, incluso, aún en la medida en que los hogares más pobres continúen desarrollando estrategias de subsistencia que consistan en la generación de recursos monetarios en el sector menos estructurado de la economía, esto permitiría “compensar” pero no aminorar de manera relevante y estructural los niveles de desigualdad económica existentes. Para un cambio favorable y sostenido en los niveles de desigualdad y la forma de distribución monetaria son necesarias, por ende, transformaciones significativas en el sistema de producción que se trasladen al conjunto del mercado de trabajo, de manera tal de mejorar las condiciones de los empleos ofrecidos y las oportunidades de acceso a los mismos.

Por último, es importante señalar que la evidencia obtenida es específica al particular contexto y el tiempo histórico estudiado, y, por lo tanto, no es generalizable ni histórica ni regionalmente. Sin embargo, cabe sospechar que los hallazgos, métodos aplicados y conclusiones constituyen un aporte significativo para abordar y comprender procesos “similares” ocurridos en otros países latinoamericanos.

Bibliografía

- Basualdo, E. (2010) *Estudios de historia económica argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calvi, G y Benza, G. (2008). *Precariedad laboral y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires (1974-2003)*. Paper presented at the 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Cetrángolo, O; Heymann, D y Ramos, A (2007) “Macroeconomía en recuperación: La Argentina post crisis”. Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007. CEPAL.
- Allami, C., y Cibils, A. (2010). El acceso al financiamiento bancario: las PYMEs en la posconvertibilidad. *XXII Jornadas de Historia Económica organizadas por la Asociación Argentina de Historia Económica*.
- Damill, M y Frenkel, R (1993). Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984 - 1991. In J. A. M. Morales, Gary (Ed.), *La política económica en la transición al a democracia* (pp. 33 - 96). Santiago, Chile: CIEPLAN.
- Damill, M; Frenkel, R y Rapetti, M. (2014). The New Millennium Argentine Saga: from Crisis to Success and from Success to Failure. Mimeo. CEDES.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada Argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, (12), 45.
- Gerchunoff, P. y Llach, L (2007): *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emecé.
- Groisman, F. (2010) “Inestabilidad de ingresos y desigualdad durante la reciente fase de recuperación económica en la Argentina (2004-2007)”, *Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo (ASET), N° 36 – Segundo semestre 2008, Buenos Aires.
- ILO (2013) *Frente a la crisis en Europa: Reflexiones para el caso de Argentina*, Buenos Aires, OIT, 2013.
- Korol, J. C (2001): “La economía”. En Cattaruzza, A (Dir.), Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943), Nueva Historia Argentina, T. VII, Buenos Aires, Sudamericana.
- Palomino, H. y Trajtemberg, D. (julio - diciembre 2006) “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina”, *Revista de Trabajo*, Año 2, N° 3. Buenos Aires.
- Peralta Ramos, M (2007), *La economía política Argentina: Poder y clases sociales, 1930-2006*. Fondo de Cultura Económica.
- Salvia, A. y E. Donza (1999), “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, Buenos Aires: ASET.
- Salvia, A, Vera, J y Poy, S (2015) “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina”, en: Lindenboim, J. y Salvia, A. (comps.) *Hora de balance*, Buenos Aires, EUDEBA (en prensa).
- Salvia, A, Poy, S, Fachal, M.N y Robles, R (2015) “Transformaciones político-económicas recientes en la sociedad argentina y efectos sobre la desigualdad (1974-2012)”, trabajo a

presentar en el III Seminario Internacional de Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Bariloche, 13 al 15 de mayo 2015.

Sevares, J. (2009). "Argentina y Brasil: diferente macroeconomía, pero la misma vulnerabilidad", en Nueva Sociedad , pp 31-44.

Schorr, M (2013) *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial?* Estudios de economía política. Miño y Dávila.